Año 3. ° —Núm. 530. PAZ DE AYACUCHO. Viernes 19 de Febrero de 1847.

SUSCRIPCION--Por un mes 20 rs.--por seis meses ó un año á 2 pesos mensuales. Cada número suelto á un real. AVISOS--Los de menos de 10 lineas, por ocho publicaciones un peso; los de mayor estension, proporcionalmente.

LA ÉPOCA.

REMITIDOS--Sobre asuntos particulares á precios cenvencionales--los que sean de interes público se insertarán *gratis*--No se admite comunicado alguno sin firma conocida. Toda correspondencia debe venir *franca de porte*.

Este Diario es propiedad de la **Imprenta de la Época:** saldrá todos los dias ordinarios. Publicará fielmente los documentos y demas datos oficiales **pero no es oficial**.—La persona que quiera retirarse de la suscripcion no podrá hacerlo sino á fin de mes.—**Puntos de suscripcion**—PAZ—Oficina de la Imprenta, Tienda de D. Eusebio Lopez y Librería Hispano-Boliviana.—SUCRE—Casa del Sr. D. Santiago de Baca Guzman.—POTOSI—D. José M. Llano Administrador de Correos.—COCHABAMBA—Casa del Sr. D. José Maria Gonzalez Velez.—PUNO—Sr. D. Manuel Chamorro.—ORURO—Sr. D. Mateo Lopez Videla.—TACNA—Tienda del Sr. D. Juan Varela.—COBIJA—D. Guillermo Billinghurst.—VALPARAISO—Oficina del Mercurio.—COROCORO—Casa de D. Adolfo Zamudio.

CORREOS.

ENTRAN.	SALEN.
Del Interior......... 2 y 17.	Para el Interior.....4 y 20 á las 6 de la tarde.
Id. id. de á pie....10 y 25.	De á pie............12 y 27 á las 3 de la tarde.
De Tacna........... 2 y 15.	Para Tacna........ 5 y 18 á medio dia.
Del Perú ....13 y 28.	Para el Perù....... 9 y 24 á la misma hora.

Nota.

El rejistro de encomiendas y certificados se cierra seis horas antes que los correos destinados para su conduccion.

ÁLMANAQUE.

S. Gavino presb.

BOLETIN AMERICANO.

EL HURACAN DE OCTUBRE.

Baltimore, Octubre 25 de 1846.

Aunque bien premedité el riesgo que aun quedaba por no haber pasado el equinoccio de San Francisco, no era de esperar que despues de tantas tormentas en el mes pasado viniese despues N. R. Padre á descargar su cordonazo los dias 11 y 12 del presente; y con aquella persuacion me embarqué, como he dicho á U., el 10, y el mismo dia nos hemos hecho á la vela. ¡Dia fatal! no para mi solo sino para centenares de desgraciados que no tienen la felicidad de contar lo que pasó, de los cuales he visto perecer algunos en la tormenta mas horrible que apenas se puede describir. Tormenta que corrió todo el Golfo de Méjico y costas de Estados Unidos hasta los 34° de latitud N., y en la cual se perdieron mas de trescientos buques y las vidas de la mayor parte de los infelices que en ellos se hallaban.

Haré á U. una lijera descripcion de lo ocurrido, aunque no quisiera pensar mas en semejante viaje, pues cuando traigo á la memoria todo lo pasado y se me representan las imájenes de las situaciones en que nos hemos hallado, tiembla todo mi cuerpo; y aunque la Providencia me ha conservado la vida, y me hallo, gracias á Dios, bueno y sano, no puedo menos de figurarme que realmente he muerto y que he resucitado. Asi es que desde el 11 de Octubre de 1846 en adelante *vida nueva* y por consiguiente *mejor vida* que la pasada.

El dia 10 del presente á las 8 de la mañana sali del puerto de Habana, como he dicho á U. en mi anterior, en el paquete de 1a. clase, barca N. A. llamada «Elizabet,» su capitan Renington, del puerto de Filadelfia y con destino al mismo. Brisa fresca del N. N. E., cielo cargado de nubes y horizonte claro. A las diez de la noche viento mas recio que nos obligó á tomar rizos. A las 4 de la mañana del 11 soplaba fuertisimo del mismo rumbo y no podiamos correr el temporal ni tomar abrigo en la costa de la isla de Cuba por la grande marejada que se levantó. Se tomaron todas las precauciones necesarias para sostenernos á la capa: á las 12 del dia no aguantaba el buque vela alguna, y la poca que nos mantenia capeando, las montañas de agua que se levantaban y estrellaban sobre nosotros, la redujo á cenizas llevando consigo cuanta maniobra tenia. Nos quedamos á palo-seco corriendo para atras el furioso huracan á mas de 10 millas por hora con la proa al mar y al viento á merced de los dioses de estos elementos, hasta las 2 de la tarde que cambió al S. S. E. con la velocidad del rayo y con mayor fuerza. Ya no se podia decir que era viento el que soplaba sino que era una corriente de fluido eléctrico. En este cambio se atravesó el buque y no obedecia al timon. Mas de 20 minutos estuvimos sumerjidos. Cada golpe de mar se llevaba lo que tocaba. Toda la murada y obra-muerta se hizo pedazos. Nada quedó sobre cubierta. La cámara llena de agua, la jente sostenida en la jarcia del palo mesana esperando el momento de sucumbir. Las vergas de mayor y trinquete tocaban en el agua y nadie podia moverse sin ser llevado por el viento del lugar al cual se hallaban bien agarrados; ni nos entendiamos, ni nos veiamos á pesar de la presencia de ánimo que todos teniamos: el capitan y piloto mas que nadie. Deseábamos que el viento nos desarbolase para que se levantara el buque; pero no se podia conseguir sin auxilio. La mar nos cubria repetidas veces mas de dos minutos cada una, aun sobre la mesa de guarnicion á barlovento del palo mesana donde estabamos agarrados como monos. En esta situacion hice un buen ánimo á morir. Me encomendé á Dios despues del acto mas solemne y sincero de contricion que hice en mi vida, y conforme ya con su voluntad, esperaba por momentos que las fuerzas fisicas me faltasen para que de un golpe de mar fuese á la eternidad. Mas, gracias al que todo lo puede, que en lugar del desfallecimiento que esperaba por la forzada posicion en que me hallaba, cobré fuerzas fisicas y morales en el momento de mayor peligro. Dios oyó las plegarias que de todo corazon le dirijia, no solo por mí, sino por aquellos infelices marineros, rendidos del trabajo, sin dormir ni comer, y maltratados de los golpes que recibieron en las tentativas infructuosas que hicieron por varias ocasiones para salvarnos todos. Mas en el momento mas crítico y de mas inminente peligro se reanimaron. Arrastrándose por la toldilla de la popa como culebras y agarrados de los cancamos el piloto con dos marineros llegaron á la jarcia de barlovento del palo mayor y alli con cuchillos y una mala hacha que sacó de la cámara el primero, cortaron los obenques y estayes de dicho palo é inmediatamente cayó este al agua llevándose consigo masteleros de mesana y trinquete con todos sus anexos, y quedamos como balandra á medio palo, pero en pie derecho aunque llenos de agua. Ya el peligro de zozobrar se habia vencido. El buque flotaba derecho como un pato sobre las tempestuosas olas, y solo nos quedaba el de las bombas y el de ser llevados por los vientos á las costas de las Floridas, cerca de las cuales nos suponiamos; pues dificil era saber nuestra posicion despues de haber sido arrastrados en varios rumbos á distintas distancias por el golfo de Mégico. Las bombas nos dieron á conocer que el buque no contenia mas agua de la que entró por la cámara y el rancho de proa.

Durante las seis horas de lo mas terrible del huracán desarbolaron dos fragatas que se hallaban á la vista: una de ellas no se ha vuelto á ver y es de creer se fué á pique. Una goleta y un bergantin que estaban cerca de nosotros y que habian salido el mismo dia de la Habana, se dieron vuelta á nuestra presencia y en pocos minutos se sumerjieron sin poderse salvar nadie. Con estos espectáculos á la vista, figurese U. cuales no serian nuestros temores, y cual el estado de nuestro ánimo. En fin, á las cuatro de la tarde empezó á calmar un poco la furia de Eolo y Neptuno. El viento que habia soplado de todos los rumbos cardinales se fijó al N., y siendo este contrario á la derrota que debiamos tomar, nos dejamos llevar por la fuerte corriente que corria hàcia aquel punto. Sosteniendo la proa al viento y con una estricta vijilancia toda la noche para evitar abordar la costa de la Florida.

El dia 12 por la mañana viento y mar lo mismo, pero el horizonte mas claro, y al medio dia observamos y reconocimos nuestra posicion, que, gracias á Dios, no era tan mala como la suponiamos.

El 13 mar bonanza, aunque con el mismo viento. Esto nos facilitó los medios de aparejar un pequeño palo mayor con un botalon de foque que sacamos del lugar donde por milagro se conservó durante la tormenta. Con este y algunos toldos y velas viejas que habia en la bodega armamos un aparejo ridiculo y que solo servia para hacer gobernar el timon. Sacamos toda la ropa y camas á la cubierta, y aparejamos un fogon para calentar agua, que desde el dia 11 en la noche no se hizo fuego á bordo, por haberse llevado el mar la cocina con su casa y utensilios.

Desde el 14 hasta el 20 apenas puedo dar razon de lo que pasó, porque à cada rato que pensaba en lo pasado se apoderaba de mí tal tristeza y desconsuelo que me hacia dudar de la integridad de mis facultades intelectuales: en los seis dias no pude comer ni reconciliar el sueño un solo minuto. Todo mi afan era fumar. Segun me dijo el capitan despues, quien no se separaba de mi, me hicieron dos sangrias y me raparon à navaja, todo dicen que fué ordenado por mi mismo, pero yo no conservo idea alguna.

El 20 recobré mi razon: subi á la cubierta é indague nuestra posicion que era en 34° 16' de latitud N., gracias á las fuertes corrientes del golfo que nos condujeron á aquella altura con cuatro trapos, y vientos siempre contrarios. Queriamos arribar á Charleston ó Norfolk,

—17—

poseis los medios de dar vida á una materia muerta, conquistad la inspiracion, dadla el ama y que no sean nunca vuestras manos mas que ciegos vasallos de vuestra imajinacion, entendeis!

Este era el consejo de una niña de diez y seis años, consejo en toda su estension sublime. Cuando quedé yo solo medité lo que me habia dicho y conocí que tenia razon; de esa manera sujetó á reglas é inspirò mi instinto. Cuando tenia la forma procuraba concebir la idea y combinarlas de tal suerte que saliesen ambas cosas confundidas de mis manos, como Minerva de Júpiter armada ya.

Ah, Dios mio, que encantadores y sublimes son los recuerdos de la juventud! Esta deliciosa noche qne pasamos reunidos me acuerda las que pasabamos juntos Estefania y yo, uno al lado del otro y sentados juntos en el banco de casa de su padre; ella miraba al cielo y yo la miraba á ella. Veinte años hace de esto ya, y me parece que fué ayer; aprieto ahora mis manos, creo sentir las suyas y son las vuestras, hijos mios; lo que Dios dispone está bien hecho. Oh! al considerarla tan bella y vestida de blanco, sentia por mi alma difundirse una alma consoladora, y cuando nos separábamos, muchas veces aun no habiamos proferido ni el uno ni el otro una sola palabra, y sin embargo renacian de estas mudas entrevistas toda suerte de pensamientos buenos y fecundos que me hacian mejor y mas grande; pero esto tuvo su fin como todas las felicidades del mundo.

Rafael del Moro estaba casi tocando al ùltimo término de la miseria; debia à su buen vecino Segismundo Gaddi dos mil ducados que no sabia como pagarle, y esta idea le desesperaba; queria de su ruina salvar á lo menos á su hija, y confiò su proyecto de casaria conmigo á un obrero del taller, sin duda para que me hablase; pero aquel imbècil era uno de los que yo habia desmentido cuando me echò en cara brutalmente como una calumnia la afeccion fraternal de Estefania, y fuè tan estúpido que no dejò acabar de hablar à Rafael.

—Renunciad á ese proyecto, maestro, le dijo; yo os aseguro que no tendrà buen éxito vuestra proposicion.

El platero era orgulloso y pensó que le despreciaba à causa de su pobreza, y no hablò mas sobre ello.

—12—

Era viudo del Moro y tenia una hija de diez y seis años que se llamaba Estefania, que considerada artisticamente no era hermosa, pero que cautivaba sin embargo desde el primer momento que se la miraba. En su frente demasiado grande y despejada para mujer, se veia por decirlo asi surjir las ideas, y sus ojos de un negro bruñido cuando los fijaba, de respeto y enternecimiento penetraban; una palidez como la del ámbar estendiéndose por su rostro la daba la apariencia con su triste y encantadora mirada, de una nube teñida por un débil rayo de sol de una mañana de otoño, y me olvidaba de sus cabellos negros como el ébano y dignos de ceñir una corona de reina.

Algun tanto inclinada su cabeza, se asemejaba á un lirio marchito por el aire de una tempestad, y pudiera con admirable propiedad haber representado la estatua de la Melancolia, ó cuando su vista se animaba, erguia la cabeza, se dilataban sus narices y estendia su brazo para comunicar una òrden, se la hubiera adorado creyèndola trasunto vivo de nuestro ánjel custodio. Mucho parecido tienes de ella, Ascanio, faltàndote tan solo cierta espresion resignada de conformidad en las penas para que fueras admirablemente exacto; pero en nadie como en aquella figura esbelta, lijera y elegante, se ha ofrecido mas claramente á mis ojos la imájen de la inmortalidad del alma. Su padre que la respetaba tanto cuanto la queria, acostumbraba á decir que cuando muriò su esposa solo habia depositado en la tumba su cuerpo, porque su alma se habia trasmitido á Estefanía.

En aquella época era yo un jòven aturdido, aventurero y fogoso, amando sobre todo mi independencia y mi libertad, porque la savia de mi vida se desbordaba de mi alma, lanzándome sin aprension en el laberinto de incesantes querellas y amoríos. Trabajaba yo entònces con pasion, y á pesar de mis botaratadas era el mejor oficial de los del obrador de Rafael, y el único que á la casa prestaba utilidad; pero lo que hacia de bueno era por instinto ó como si dijèramos, por casualidad. Estudiaba asiduamente las obras de nuestros antepasados, y dias enteros me pasé considerando las estatuas de Atenas y de Roma, intentando imitarlas con el lapiz y el cincel, adquiriendo con este estudio la pureza de los contornos y la seguridad de la forma; pero yo imitaba con buen éxito, mas no creaba. Es-

—14—

que trabajaba, y detenia sus ojos para mirarme. Lisonjeaba mi amor propio y me llenaba de orgullo esta preferencia; pero si algun compañero del obrador por adularme groseramente se atrevia á decir que estaba la hija del maestro enamorada de mí, le contestaba poseido de tal rabia é indignacion, que no le quedaba deseo de repetirlo.

Un accidente que sobrevino à Estefanía, trivial en su principio, me demostró hasta que punto insensiblemente se habia posesionado de mi alma. Un dia que estaba en el obrador fué à tomar una cosa, no recuerdo que, de una de las mesas, y sin duda no retirò tan presto como debia su blanca y delicada mano, porque un maldito oficial, borracho creo yo, le cojiò con unas tijeras dos dedos de ella. La pobre niña lanzó un grito, pero al instante mismo se echò á reir para tranquilizarnos y como apesadumbrada de haberse quejado. Sin embargo, tenia la mano ensangrentada y mal lo hubiera pasado el desdichado que cometiò la torpeza, si no me contuviera la bondadosa conformidad de Estefanía.

Segismundo Gaddi que estaba delante dijo que en la vecindad conocia á un cirujano; corriò en su busca, y cuando llegó vendò en efecto la herida de Estefania y continuò viniendo todos los dias à verla; pero era tan descuidado y tan ignorante aquel mal sangrador, que dejò se hiciese una llaga y comenzase la gangrena, declarando despues doctoralmente qùe à pesar de sus esfuerzos perderia la mano derecha segun todas las probabilidades.

Se hallaba Rafael del Moro en mui crítica situacion ya, respecto de intereses para consultar otro médico; pero asi que escuché la sentencia del imbècil doctor, no vacilé un punto, subi à mi cuarto, coji el bolsillo que contenia todos mis ahorros y me fui de seguida á casa de Giacomo Rastelli de Perouse, cirujano del papa y el mas grande operador de toda Italia. A fuerza de mis vivas instancias, y por otra parte como la recompensa que yo le ofrecia era bastante considerable, acudiò inmediatamente, diciendo: «Oh! lo que son los enamorados!....» Y despues de examinar detenidamente la herida, aseguró que antes de catorce ò quince dias se valdria Estefania de su mano derecha como de la otra: me daban impulsos de abrazar á aquel hombre que con solo curar por si mismo los delicados de-

pero no nos era posible por no poder hacer vela, y el 22 por la mañana avistamos un buque que resultó ser un Piloto-Bote con prácticos de Baltimore. Nos hallabamos mas de 400 millas al S. de aquel puerto, y considerando que no podiamos progresar, y que un viento fuerte del E. nos estrellaria en la costa, ó que salvando bien tardariamos quien sabe cuanto tiempo en llegar al primer puerto, determiné abandonar la barca y trasbordarme al Piloto-Bote para que me condujese á Norfolk 200 millas distante de donde nos hallabamos. En efecto, á las 8 de la mañana vino el bote al costado y me pasé á su bordo. Con la velocidad de aquel barquichuelo, á pesar del viento contrario, llegamos á dicho puerto (Norfolk) el 23 á las 11 de la mañana, y el 24 por la tarde salí en un magnífico vapor para este puerto al que llegamos hoy 25 á las 7 de la mañana, habiendo andado mas de 200 millas en 14 horas.

Aqui estoy á los 43 dias de mi salida del Callao, ó 32 de camino, donde pienso descansar y rehabilitarme de pelo, ropa limpia y nueva, porque mi equipaje se echó todo á perder con el remojo de la tormenta. Solo los papeles escaparon por las precauciones que tomé en la borrasca. Tambien me ocuparé en visitar las fábricas, que las hay muy en grande y tomaré notas para compararlas con las que veré en mi transito hasta Boston.

Fui á la magnífica catedral de esta capital, que bien puede llamarse el San Pedro de los Estados-Unidos, á dar gracias á Dios por mi feliz escape de la furia de los elementos. Como dia Domingo hallé un gran concurso y fiesta Pontifical. Me es imposible describir á U. el júbilo y regocijo que recibió mi corazon al verme en este santo templo libre de todo peligro y al oir las anjélicas voces de las virjenes, que acompañadas de la mas dulce y armoniosa música elevaban sus cánticos sagrados al Todo-Poderoso. Mi corazon palpitaba, mi boca se enmudecia y las lágrimas corrian á torrentes por mis mejillas á cada una de las alabanzas que se dirijian al Ser Supremo. Nada hay mas solemne ni mas relijioso que la relijion católica, tal cual se observa en estos paises. Libre de toda supersticion y del fanatismo romano con que la han adulterado y degradado los frailes y clérigos hipócritas de nuestro pais y de los que fueron y aun son dependientes de él, se adora al Ser Supremo en unidad, en Magestad y en consonancia con los sagrados dictados de la escritura.

(*Del Comercio.*)

De un impreso de Madrid.

Esto es hecho. La expedicion del jeneral Flores parte definitivamente; las órdenes para el embarco están dadas, y las disposiciones que han de facilitarlo tomadas y en via de ejecucion. Los esfuerzos de la prensa no han sido parte á ilustrar la opinion pública sobre las consecuencias de una tentativa que, cualquiera que su éxito sea, va á levantar en América, justa ó injustamente, un grito de alarma y de execracion contra la España. Los americanos son los hijos de los españoles, en su ódio á toda dominacion extranjera, en su constancia ciega para la resistencia, y en la adopcion de todos los medios posibles de triunfar. La guerra de la independencia ha dejado para la España tristes muestras de lo primero: las posteriores luchas de los partidos en América han justificado la verdad de lo demas. Gobierno ha habido que ha esterminado un partido entero, aunque se compusiese de sus propios compatriotas: ¿creeis por ventura que un dia, irritados por la presencia de aventureros españoles, que amenazan volver á conquistarlos, esos gobiernos, apoyados en las pasiones populares, se abstengan de declarar fuera de la ley á todos los hijos de la Peninsula?

Pero desgraciadamente la España de hoy convulsionada por el espacio de tantos años, sin tradiciones de politica exterior que no ha tenido desde los tiempos de su decadencia, y sin verdadero conocimiento del estado actual de la América, se ha dejado alucinar por las facilidades ofrecidas para el triunfo de esa expedicion. El gobierno Español, que se escuda en las ficciones constitucionales para permitir á sus soldados tomar parte en un ataque dirijido contra Estados amigos, se olvida que el gobierno de la Francia, constitucional tambien, ha encerrado ayer en la fortaleza de Blaye todos los jenerales carlistas que podian intentar turbar la tranquilidad de España. Alli la prision es una medida preventiva, sin intento conocido siquiera de delito. En España, no solo el jeneral Flores no ha sido preso, ni encontrado obstáculos, sino que la prensa y la opinion han acusado al gobierno de favorecer sus designios. De cualquier modo, si el gobierno español no ha contribuido á esta tentativa, el sentido comun lo acusará de imprevision, y la América de mala voluntad hácia ella. El jeneral Flores ha concebido en España la idea de su proyectada expedicion, y no son sin duda los obstáculos que la politica española le ha hecho prever de antemano, lo que ha debido arredrarlo de aventurar capitales en empresa tan quijotesca.

Por otra parte, el incentivo de un porvenir asegurado, de ascensos y de gloria han podido influir poderosamente en el espiritu de esa porcion de oficiales españoles que van á derramar su sangre en una empresa de filibusteros. Las masas que llenan los cuadros de la expedicion, se dejan facilmente conducir en España por la fama tradicional de las riquezas americanas. Creese jeneralmente que el Perú es el Perú proverbial, el Perú de los Incas, que median los montones de oro por la altura á que podian alcanzar sus brazos. Unos y otros ceden con demasiada lijereza á los instintos valerosos y aventureros que son propios de la razon española. «Dos mil veteranos españoles, «dicen» valen tanto, como cuatro mil criollos; nada podrá resistirnos.» Olvídanse que los criollos son españoles tambien, y que ya lo han probado, y esto en un tiempo en que las artes de la guerra eran nuevas para ellos, y en que tenian que habérselas contra los viejos tercios que habian abatido el orgullo de las águilas imperiales de Napoleon. Los americanos menos cuentan con su valor en una batalla campal, que con las dificultades que el clima, los desiertos y las peculiaridades del pais oponen en una larga campaña. Los valientes que acompañan al jeneral Flores pueden prometerse un facil triunfo al poner las plantas en el suelo americano, como los franceses en Arjel en 1830; pero las dificultades principian ahi. Es preciso ocupar el pais, vencer las resistencias, abrir una campaña, atravesar bosques y ciénagos, y no hay valor que se tenga contra las tercianas, enfermedad endémica de aquellos climas tórridos, contra la fiebre amarilla que ha diezmado la poblacion de Guayaquil durante tres años, contra la consuncion que la menor fatiga, que una mala noche, pasada á la intempérie, trae inevitablemente para las constituciones europeas.

Si la Francia ha podido mantener su dominacion en Africa hasta hoy, no ha sido sino á fuerza de millones gastados para sostenerla; á fuerza de reforzar cada año con un nuevo ejército, el ejército inutilizado por las enfermedades. Quince años de lucha con algunos miles de babaros, han traido por resultado para la Francia, la reunion en Africa de ciento veinte mil soldados franceses, y un budget de guerra de veinte millones de francos anuales, todo para resolver el problema, incierto todavia, de la ocupacion definitiva de Arjel.

¿Cuentan los compañeros del jeneral Flores con ser apoyados por sus compatriotas, cuando sus filas hayan sido raleadas por las fiebres, los combates y la muerte? ¿La España puede mandar 20,000 hombres fuera de la Peninsula, y votar 20 millones para el sosten de la guerra americana? Harto hará la España en curar sus propias heridas, en poblar sus desiertos, abrir caminos que den vida, fomentar su agricultura decaida, introducir del extranjero la industria que no posee! Harto! si, en medio de la division de sus nacionales, en el descrédito de todo gobierno, en la falta de toda tradicion útil puede salir del marasmo en que la han sepultado tres siglos de despotismo, tres siglos de inaccion de espiritu!

Pero no es mi ánimo ocuparme de la España. Supongo que los compañeros del jeneral Flores, llenos de ardor, seguros del triunfo, porque cuentan con su propio valor, dicen adios á las playas españolas, que vivos ó muertos en América, no volverán á ver jamás. Sigámoslos en su travesia de mar; véamoslos llegar á aquel nuevo mundo que fué el sueño dorado de los españoles, y la causa de su decadencia. ¿La expedicion consultando la brevedad se dirijirá por el Istmo de Panamá? Supongo que tomarán tierra no obstante las resistencias posibles, que contra ello deben encontrar. El Istmo es muy estrecho en la carta jeográfica; pero al atravesar á pié sus bosques infestados de insectos venenosos, al ascender sus elevaciones bajo el sol de la zona tórrida se comprende muy tarde todos los obstáculos que arredran aun al viajero, rodeado de comodidades. El Istmo de Panamá y los paises circunvecinos son la patria de la *fiebre amarilla*, este azote que diezma á los europeos en el Ecuador de la América. Solo la division del coronel Rodil (hoy jeneral) ha pasado por el Istmo de Panamá en los tiempos de la guerra de la independencia americana. Pena de la vida tenia el soldado que cojia una fruta de los árboles desconocidos que cubren la tierra á fin de que no se envenenasen: pena de la vida al soldado que exhausto de fatigas y abrasado de sed, bebiere agua en un arroyo, á fin de no excitar la fiebre: pena de la vida, en fin, al que, devorado por la picadura de los insectos, se rascase la herida, á fin de que no se convirtiese en una llaga y se declarase el cáncer. A pesar de todas estas precauciones que eran un verdadero martirio, el je-

---

—15—

dos de la jóven y colocar las vendas de otra manera, sintió alivio; pero algunos dias despues fué preciso estraer la carie de los huesos.

Esto era ya mas serio; me suplicó asistiese á la operacion para inspirarla valor, cuando carecia yo de él y sentia harto diminuto mi corazon en el pecho. Giacomo se valia de grandes instrumentos que hacian padecer horriblemente á Estefania y lanzaba jemidos que resonaban en mi alma de una manera angustiosa. Mis sienes estaban bañadas de un sudor glacial.

Ultimamente aquel suplicio era superior á mis fuerzas: los grandes instrumentos que atormentaban sus dedos atormentaban tambien mi corazon, y sin poder resistir mas supliqué á Giacomo suspendiese la operacion y me esperase un medio cuarto de hora.

Bajé al obrador y alli como inspirado por un buen jenio, fabriqué un instrumento mui sutil de acero y mas cortante que una navaja de afeitar, y con el ausilio de esta nueva herramienta, comenzó el cirujano á operar tan facilmente que no sufria la paciente casi dolor alguno. En cinco minutos estaba escavado todo, y quince dias despues me dió á besar la mano que yo le habia conservado, segun decia ella misma; pero seria imposible describiros las desgarradoras emociones que esperimenté viendo sufrir á mi pobre Resignacion, como yo la llamaba, porque era en efecto la resignacion la situacion natural de su alma. Estefania no era feliz, el desórden y la imprevision de su padre la aflijian; su único consuelo era la relijion y como todos los desgraciados era piadosa. Frecuentemente cuando entraba yo en una iglesia, porque siempre he amado á Dios, veia en un rincon el mas retirado á Estefania llorosa y rezando.

En todas las situaciones apuradas en que se veia, que eran mui frecuentes por la indolencia y disipacion de su padre, recurria á mí con una confianza y una franqueza que me encantaba. Me decia la pobre niña con la sencillez de los corazones jenerosos: «Benvenuto, yo quisiera suplicaros que trabajaseis todo lo posible esta noche para acabar este relicario, alfiletero ó cualquiera otra obra, porque nos hace falta dinero.»

Poco despues adquirí la costumbre de someter á su critica

—13—

to como os he dicho ya, me hizo sin trabajo y sin rival, el mas hábil y laborioso de entre mis compañeros, y luego despues supe qué el maestro alimentaba secretamente el deseo de casarme con su hija, pero yo cuidaba mui poco de pensar en semejante cosa, á fé mia, porque necesitaba ser independiente, respirar con libertad, y asi es que me ausentaba dias enteros de la casa á donde no obstante volver muerto de cansancio y de fatiga, empreadia mi trabajo y en pocas horas alcanzaba y aun escedia en tarea á mis compañeros; yo me desaflaba por una palabra cualquiera y me enamoraba de una mirada. Qué tal marido hubiera hecho!

Sin embargo de mi aturdimiento, sentia al lado de Estefania una emocion que en nada se parecia á las que esperimentaba considerando las muchachas lindas de la Puerta de Prato ó de Borgo Pinti; la respetaba hasta casi infundirme temor, y si me hubieran dicho que la amaba un grado mas que el cariño que se tiene á una hermana mayor, hubiera soltado la carcajada. Cuando regresaba de alguna de mis escapatorias no me atrevia á mirarla á pesar de que mas demostraba tristeza que severidad, y cuando al contrario me entretenia en casa algun laudable impulso de celo por el trabajo, buscaba la sociedad de Estefania y me agradaba escuchar su voz y considerar su mirada; el afecto que yo la tenia simbolizaba un no sé qué de grave y sagrado que no me podia esplicar, pero que me cautivaba; muchas veces interrumpia el estrépito de mi alegria una idea que me la representaba y que me hacia preguntarme á mí mismo, de qué provenia aquella inquietud; otras muchas cuando tiraba de mi espada ó del puñal, invocaba su nombre como el de mi santo tutelar, y observé que fuera casualidad ó lo que quiera, siempre que lo hacia me apartaba de mis pendencias sin una herida ni un arañazo siquiera; mas todo este cariñoso sentimiento ácia aquella hermosa, tierna é inocente criatura, se sustentaba en el fondo de mi corazon como en un santuario en donde jamas mi planta penetraba.

Por lo que respecta á ella, es cierto que todo lo que se mostraba de digna y fria para con mis perezosos compañeros lo desquitaba en bondad y en induljencia para conmigo. Venia alguna vez á sentarse en el obrador al lado de su padre y de cuando en cuando inclinaba la cabeza para mirar el estado de lo

—16—

todas las obras que acababa, y me aconsejaba con una superioridad singular. La soledad y las penas habian elevado y engrandecido sus pensamientos á un punto que es dificil presumir; sus palabras á la vez naturales y profundas me hicieron adivinar mas de un secreto de mi arte y abrieron á mi espiritu nuevas perspectivas.

Me acordaré mientras viva de un dia que le enseñé el modelo de una medalla grabada para un cardenal y que representaba por una parte la cabéza de este prelado, y por la otra á Jesucristo marchando por la mar tendiendo una mano á S. Pedro, con esta leyenda: *Quare dubitasti?* Por qué has dudado?

Estefania se mostró mui complacida del retrato que era mui parecido y bien ejecutado, y despues consideró largo tiempo y en silencio el Jesus.

—La figura de Nuestro Señor es perfectamente bella, dijo, y si representara un Júpiter ó un Apolo nada de ella tendria que decir; pero Jesus es mas bello, es divino: esta cara tiene una pureza y precision de contornos admirable, pero donde está la espresion, donde el alma? Yo admiro aqui al hombre, pero busco el Dios y no le encuentro; pensad que no solo sois un artista sino tambien un cristiano. Mirad, tambien mi corazon ha desconfiado frecuentemente y al levantarme de mi abatimiento, he visto á Jesus alargarme una mano y he oido que me decia, por qué has dudado? Ah! Benvenuto, su imajen es mas bella que esta, y en su celeste figura se retrata al mismo tiempo la tristeza del padre que se aflije y la clemencia del rei que perdona. Su frente se oscurecia, pero sonreian sus labios; era mas grande, mas sublime.

—Esperad, Estefania, le dije yo.

Inmediatamente borré lo que habia hecho, y un cuarto de hora despues y bajo su inspeccion, comencé de nuevo la figura de Jesucristo.

—Es esto? le pregunté cuando estuvo concluido.

—Oh! si; contestó bañados sus ojos en lágrimas, asi es como á mí se me ha aparecido el Salvador del mundo en las horas del dolor. Si, yo le reconozco ahora con su aire misericordioso y lleno de majestad. Pues bien! haced siempre como ahora, antes de tomar la cera meditad el pensamiento:

neral Rodil podrá decir cuántos soldados perdió á causa de las enfermedades. De diez cónsules ingleses establecidos en el Istmo en estos últimos veinte años, ocho han muerto victimas del clima; y es frecuente en los buques anclados en Panamá, declararse repentinamente la peste, morir la mitad de la tripulacion al dia siguiente, y podrirse los cadáveres á bordo, porque los moribundos que quedan aun con vida no tienen fuerzas ni valor para arrojarlos al agua. En 1835 veiase un buque inglès anclado por mas de un mes y desierto, porque nadie se atrevia á acercarse á aquel centro de infeccion pestifera.

Bien sabe el jeneral Flores lo que aguarda en el Istmo á los hombres que van atrás, promesas que nunca se cumplirán; y por eso se les hace creer que atravesará por Venezuela y Nueva Granada, como si menos riesgos hubiesen en una travesia de 160 leguas, que en otra de menos extension, pero bajo el mismo clima matador. Otras veces se asegura que la expedicion va por el estrecho de Magallanes, que parece al jeneral Flores (que no lo ha atravesado nunca) un camino fácil y seguro para llegar en cuatro dias á su insula Barataria.

De cuatro á cinco mil leguas de navegacion hay que hacer de España al Ecuador por esta parte. Cinco ó seis meses de mar, con las provisiones que una empresa mercantil puede proporcionar al soldado. La España mandó rarisimas expediciones por esta via, por los costos inmensos que demandaban y por los peligros inevitables que las acompañan. Los gobiernos ingles y frances, que en sus buques de guerra mandan tropas al Pacifico, no solo emplean todos los medios que su inmenso poder les da para asegurar la conservacion de sus buques en medio de las tempestades frecuentes en los mares del Sud, sino que cuidadosos de la vida de sus súbditos, llevan ganado en pie, y jardines en que cultivan legumbres, á fin de que no se declare el escorbuto, inevitable en las largas navegaciones. ¡Podrá el jeneral Flores, en buques mercantes, fletados, á tanto por cabeza, tomar estas prolijas precauciones! Hace solo un año que no obstante todo el celo de la marina francesa, llegó á Rio Janeiro un buque de guerra con un batallon de vuelta de Otahiti, en el que se habia declarado el escorbuto, en una navegacion de solo 70 dias, y los hospitales no bastaron para dar camas á centenares de infelices soldados roidos y carcomidos por esta horrible enfermedad. En 1837 llegaron á Montevideo dos buques cargados de canarios; de trescientos que sacó de las Canarias, el uno solamente conservaba vivos ó moribundos ciento ochenta, y el otro mas feliz habia perdido 65. La poblacion de Montevideo pudo presenciar el triste espectáculo de hombres, al parecer en buena salud, y á quienes se les caian las carnes á pedazos al menor movimiento.

A estos y otros males estan sujetas todas esas espediciones aventuradas, en que la falta de inmensos recursos, de que solo un gobierno rico puede disponer, hace amontonar hombres en buques que no han sido ex-profeso para trasportar tropas. Dejo á un lado todos los desastres que puede ocasionar una sola tempestad de las espantosas que por quince y veinte dias ajitan aquellos mares del Sud, terror de los marineros. Basta que un solo buque se pierda, para que haya que llorar la pérdida de una quinta parte de los espedicionarios. En cuanto al Jeneral Flores, y principales jefes no haya temor de que perezcan. El buque mas fuerte les pondrá á cubierto de las tempestades; abundantes y frescos alimentos les servirán de antidoto contra el escorbuto.

La espedicion mas ó menos disminuida, mas ó menos enferma llegará por fin á las playas de Guayaquil. Supongamos que el ejército que despidió al Jeneral Flores no sea capaz de oponer resistencia alguna; que en aquel pais no haya otro valiente, ni otro jeneral esperimentado mas que el jeneral Flores; que el Perú, Chile y los otros estados vecinos no hayan mandado sus continjentes para rechazar la invasion, como ya se tiene noticia que se preparan á hacerlo: supongamos en fin, que se dá una batalla y se apoderan de Guayaquil. Algunos centenares de hombres perecerán, porque no se vence sin combatir, aunque el número de victimas de los vencidos sea siempre mayor que el de los vencedores.

El clima de Guayaquil es exactamente el del Ejipto, y pruebanlo mas que su posicion geografica los cocodrilos de que están cubiertos sus rios. El año de 1843 se declaró en aquella ciudad la *fiebre amarilla*, y de treinta mil habitantes que tenia perdió en ocho meses un tercio; ochocientos cádaveres se sepultaban todos los dias, segun la declaracion de las autoridades, y la enfermedad continuó sus estragos durante dos años consecutivos. Ahora segun los papeles públicos, se ha calmado un tanto. Pero esto es para los nacidos alli; pues las enfermedades endémidas, como la peste en Ejipto, el vómito negro en las Antillas, la fiebre amarilla en Panamá y Guayaquil atacan á los extranjeros en toda época del año. La enfermedad propia de Guayaquil y de todos los paises circunvecinos, es la *terciana ó fiebre intermitente*, llamada asi porque el enfermo atacado de ella pasa repentinamente de un frio exesivo á un calor abrasador; un rato tirita como un azogado, y no bastan cobijas para calentarlo; otro suda arroyos y pide con desesperacion un vaso de agua, que si se tiene la imprudencia de acordarle, le dá la muerte infaliblemente. Estos ataques se repiten de dia en dia á la misma hora, no quedando de la enfermedad en los intervalos otra señal que la disenteria de sangre que consume al paciente.

Esta enfermedad ataca sobre todo á los soldados en campaña, á causa de las malas noches, la humedad de los bosques, y la falta de comodidades. Cuando el ejército de Buenos-Aires invadió el Perú en 1822, los soldados que montaban guardia, preparaban su cama antes de hacer centinela, porque estaban seguros de que al relevarlos debian estar ya atacados de la terciana. En 1823, San Martin el Jeneral en Jefe de los ejércitos americanos, suspendió las hostilidades contra los jenerales españoles en el Perú, porque de doce mil hombres de que constaba su ejército al principio, habia quedado reducido á solo ocho mil, y de estos cinco mil estaban en los hospitales, no habiendo en cierta época, segun se lo he oido á él mismo, tropa pronta á formar sino la suficiente para cubrir los puntos avanzados; y si Bolivar no hubiera venido con el ejército colombiano, compuesto de hombres del mismo clima, capaces de resistir á las enfermedades, la guerra no se hubiera terminado, pues que las tropas españolas sufrian lo mismo que las de Buenos-Aires. Hay mas todavia: San Martin mandó á las órdenes del jeneral Santa Cruz, que está actualmente en Madrid, una division de su ejército á Guayaquil, en auxilio de Sucre, jeneral de Bolivar; ambas divisiones vencieron á los españoles en Pichincha, con poca pérdida de su parte. Sin embargo de esto, la division mandada por Santa Cruz perdió mas de la mitad de sus soldados atacados por las enfermedades. San Martin reclamó de Bolivar que le reemplazase estas bajas, perdidas en su servicio, á lo que Bolivar se negó, lo cual orijinó las conferencias de Guayaquil y la separacion de San Martin.

En prueba de ello consúltense las memorias del jeneral Miller, inglés; el viaje del capitan Lafond, francés, y el del capitan Basilio Hall, de la marina inglesa, que hablan largamente de todas estas cosas, como testigos presenciales de los hechos que refieren. Cuando el ejército de Chile invadió el Perú en 1838 para atacar á este mismo jeneral Santa Cruz, tuvo durante dos meses en las inmediaciones de Huaura en los hospitales la mitad de sus soldados atacados por la disenteria. En Madrid, en poder del señor Sesé, español de órijen, y coronel al servicio de Chile en aquella campaña, existen los estados de las bajas del ejército; y es opinion de todos los militares que si Santa Cruz hubiese evitado un combate decisivo, dejando al clima hacer su oficio, dos meses mas tarde habria podido encargarse de la guardia de los hospitales en que se hallaria encerrado el ejército chileno. Todos los que tratan al señor Sesé, han podido oir de su boca los detalles de aquella campaña, en que el ejército entero estuvo por ocho dias comiendo maiz verde, y los oficiales mismos condenados á alimentarse de las patatas que se cultivan para los cerdos. Del ejército de ocho mil hombres de linea que mandó el gobierno de Chile, solo regresaron cuatro mil. Y esto que sucede en el Perú con los americanos mismos del Sud, toma un carácter mas grave en Guayaquil y en todos los paises, situados en el Ecuador.

Se ha persuadido á los ilusos espedicionarios, que al desembarcar en América encontrarán el apoyo de un partido americano que vendrá á engrosar sus filas. El jeneral Flores cuenta con eso al menos, aunque sea muy dudoso que el gobierno actual del Ecuador, sea tan bisoño, que lo permita. La verdad es que el jeneral Flores solo cuenta con la espedicion para tomar tierra y principiar á hacer la guerra. Americanos vendrán á reemplazar á los millares de espedicionarios que morirán de la fiebre-amarilla y las tercianas, y al fin de cuatro años de guerra con los ecuatorianos y los auxiliares de estos del Perú, de Chile, Bolivia, Nueva Granada y demas gobiernos, que no querrán consentir en que una espedicion traida de Europa triunfe, los espedicionarios habrán perecido todos.

Este es el porvenir que aguarda á los españoles en América, y algun dia maldecirán la imprudencia que los lleva á fin tan desastroso. Cuando el gobierno francés ha tenido desavenencias con Méjico y Buenos Aires, se ha contentado con poner bloqueos y destruir los fuertes, sin desembarcar jamas sus tropas, porque saben que se necesitan sacrificar millares de hombres, para sostenerse en América, contra las enfermedades, contra los ejércitos, contra los bosques y los desiertos que es preciso atravesar, y contra los paisanos á caballo siempre armados del formidable *lazo, ó las bolas* con las cuales amarran desde lejos, ó prenden al soldado que se desvia un paso de la linea y lo llevan á la rastra, sin que haya poder humano que los salve. Hace dos años que las fuerzas de Inglaterra y la Francia reunidas, bloquean á Buenos Aires, con doce buques de vapor, veinte de vela, y cien piezas de artilleria, y no obstante contar con el auxilio de Montevideo, no se han atrevido á hacer un solo desembarco por no comprometerse en una guerra interminable; y algunos de sus oficiales tomados prisioneros, han sido degollados cruelmente, porque en América se apela á las mismas crueldades de que los carlistas españoles han dado tan horribles ejemplos. Cuando el jeneral español Morillo, fusilaba ó hacia colgar á los americanos rebeldes, Bolivar le contestaba con fusilar de un solo golpe dos mil soldados españoles.—S. D.

Articulo del Clamor Público.

Bien recordarán nuestros lectores que el *Clamor* fué el primer periódico que denunció la expedicion del Jeneral Flores á la República del Ecuador, censurando el enganche escandaloso de jefes, oficiales y soldados que hasta de la guarnicion de Madrid no ha tenido reparo nuestro gobierno en autorizar con tan vituperable y desastroso objeto. Tenemos ahora fundados motivos para creer que se prepara otra empresa parecida, bajo las órdenes del jeneral Cruz, recien llegado á esta corte.

Parece que se trata de invadir la República del Perú. Con este motivo la legacion que tiene Chile en Madrid se ha manifestado dispuesta á protestar contra semejante proyecto, dando á entender que sabrá rechazar con la fuerza de las armas toda expedicion que tenga por objeto atentar á la independencia de aquel Estado.

Puede que el *Heraldo*, cuyos instintos belicosos son tan conocidos, se halle en disposicion de darnos minuciosos pormenores acerca de este particular, y tal vez de trasmitirnos copia de las instrucciones que lleva el comisionado especial que acaba de salir para Paris y Londres enviado por el jeneral Cruz, de acuerdo con otras personas que debieran conocer mejor el respeto que se merece la independencia de las naciones.

En punto al furor de conquista que se ha apoderado de ciertas notabilidades de la situacion, solo escitaria en nosotros lástima y burla, si no temieramos los mas funestos resultados en perjuicio de los intereses de España, y contra los infelices que corren alucinados y seducidos á una ruina completa y vergonzosa.

CORRESPONDENCIA.

SS. Editores.

Desde que el articulo 236 del Código civil muerto concedió á las madres la facultad de reconocer á sus hijos naturales aun en instrumento privado, sin obligarlos á la confesion ó denuncia del padre, es claro que solamente las prohibió el reconocimiento del hijo incestuoso, sacrilego ó adulterino en clase de tal, por no ser honeso ni decente que una madre para reconocer al que salió de su vientre, tuviera la precision de decir que era obra de un ordenado in sacris, de un casado ó de un pariente en grado prohibido; siendo bastante que la madre dijese que era su hijo sin nombrar al padre y dejarle de heredero, si no tenia otros hijos de mejor calidad; por que si los tuviese, los mismos hermanos podrian sacar á luz el defecto del coheredero para dejarle á lo sumo los alimentos. Lo mismo sucederia ab intestato cuando no hubiese otros hijos de preferencia, pues en tal caso nadie duda que el hijo no siendo prohibido por la ley sucederia á la madre que lo crió, que lo alimentó y que siempre lo tuvo á su lado, por que nada de esto fue prohibido en los articulos 750 y 752 de que habla el informe de la comision.

Alli se dice que nuestras antiguas leyes permitian la sucesion de los hijos sacrilegos, incestuosos y adulterinos en concurrencia de ascendientes lejitimos, que nuestras costumbres no se chocaban con tales disposiciones, especialmente en paises donde la falta de industria y capitales hace tan raros los matrimonios y casi sin remedio la multitud de los hijos ilejitimos. Alto SS., que esto no es ecsacto, cuando vemos que entre la clase pobre y proletaria son mas frecuentes los matrimonios, que entre los de mediana comodidad. Alto SS., que no es lo mismo decir hijos ilegitimos, que prohibidos de suceder á sus padres, puesto que los naturales son propiamente los ilegitimos y los de otra clase son espurios, unos mas detestados que otros segun las leyes españolas. Vamos á verlo.

La ley 11, titulo 13, partida 6.ª dice. «Las «madres siempre son ciertas de los fijos que nascen «de ellas; por esta razon todo fijo debe heredar en «los bienes de su madre en uno con los otros fijos «legitimos que nascen de ella: quier sea legitimo ó «no. Fueras ende si fuese tal fijo como el que «llaman en latin incestuoso........ó fuese otro que «en latin llaman, *natus ex Damnato coitu*, como el «que nasce de muger religiosa.» La ley 6.ª, titulo octavo, libro 5.º de las recopiladas dice: «Otro si, «por no dar ocasion que las mugeres asi unidas como «virgenes sean barraganas de clérigos, si sus hijos «heredasen los bienes, y de sus padres, ó sus parien«tes por privilegio ó cartas que tuviesen: manda«mos» etc.: luego estos hijos conocidos de clérigos no pueden heredar por las leyes antiguas los bienes de sus madres, supuesto que la ley les negaba primero la herencia de las madres, y en seguida la de los padres y parientes de estos. La ley 7.ª del mismo titulo y libro dice al fin que no hereden á su madre los hijos de damnado y punible ayuntamiento, por el cual la madre incurria en pena de muerte: sin embargo, dice la misma ley, que aunque las madres no incurran en pena de muerte por el ayuntamiento con clérigos ó frailes, no por eso hereden los hijos. La ley 3.ª, titulo 18, partida 7.ª impone al incestuoso ó á la incestuosa la pena de adulterio; ¿y cual era la pena de adulterio? La de muerte, lease la ley 15, titulo 17, partida 7.ª por lo que hace el adulterador, y vease la ley 1.ª, titulo 20, libro octavo de las recopiladas por lo tocante á la mujer. Luego los hijos incestuosos, sacrilegos y adulterinos, no podian heredar á sus madres ex testamento ni ab intestato desde que fuesen conocidos como tales: luego los articulos 750 y 752 no han innovado la materia, á no ser que en el dia se pretenda la jactancia de la madre, y que confesando ella que su hijo es sacrilego, adulterino ó incestuoso, le quiera hacer participe de su herencia, cuando sin confesar el crimen puede hacerlo su heredero testamentario sino tuviese lejitimos, ó puede ser tambien heredero ab intestato si fué educado y reconocido simplemente como hijo, sin jactancia de la manchada generacion.

Consultense los respetos que ecsija la moral pública y nadie dudará que es indispensable refrenar por medios legales la licenciosidad de algunas personas, para que la república entera se moralize. Puedo engañarme, SS. EE., mas yo no quisiera que haya otra clase de hijos que la de los legitimos, ó cuando mas los naturales segun ley; y si hay otros, que callen su reprobado origen para heredar á sus madres.

Soy de UU., SS. EE., su atento servidor—

El entremetido.

Avisos nuevos.

Aviso á los SS. Jueces de Letras y de Paz.

Para el próximo mes de Marzo harán la guardia Médico—legal para los reconocimientos, el Dr. José Claudio Quiroga y el Bachiller Manuel Indalecio Sanginés. La nocturna el Teniente del Tribunal del Proto—medicato con el Profesor de Farmacia Manuel Cornejo. Sangrador Manuel Hurtado (alias el Coracero.) Paz Febrero 18 de 1847.

Dr. Francisco M. Doblas.

Gran conveniencia.

Se vende el establecimiento del Cafè de la Bola de Oro con todos sus útiles á un precio sumamente cómodo; pues el vendedor se halla en la urjente necesidad de enajenarlo. Los que gusten comprar este productivo establecimiento pueden verse con el propietario de èl que es

D. Josè Rios

v8—p1.

Avisos repetidos.

S. G. el Prefecto ha señalado nuevamente el dia 18 del corriente y demas no feriados para el remate de los terrenos sobrantes que remató D. Agustin Uberuaga en 5 de Setiembre último, nombrados Putini-pampa, otro Putini-pampa, Amaya-samaña, Quecojera-pata, Guanichi-pumo, Queallpata-chacra, Colaya y Putini-uyo, situados en el Canton de Escoma Provincia de Omasuyos, avaluados en la cantidad de trescientos treinta pesos (330 ps.) La persona que quiera hacer postura ocurra á la oficina del Escribano que suscribe.

Paz á 13 de Febrero de 1847.—*Infanzon.*

v8—p2.

ASCANIO.

Por Alejandro Dumas.

Está concluida la 5.ª entrega de esta preciosa novelita, y los SS. suscritores se dignarán ocurrir por ella á la oficina de esta imprenta.

AL ALEGRE CARNAVAL.

En la tienda n.º 99 calle de Ayacucho, se venden los licores siguientes—

Vino moscatel el cajon á	9 ps.
Id. Burdeos id. á............	6
Id. id. de superior calidad......	7
Champan del mejor á.........	20
Cidra de id. id. á............	18
Canela libra á..............	3 4
Id. por mayor á.............	3
Acero finisimo libra á........	2½
Y el quintal á..............	22 ps.

Cacao de varias clases á mui bajo precio. Se hallarán tambien juegos de café, jarras, fuentes, vasos, soperas, posillos y un elegante surtido de piezas de losa de mil y una clases. Se advierte, que la venta de estas especies se hace al contado, y no al fiado; para que el espendedor no sufra el mal jesto que acostumbran mostrar los deudores al tiempo de cobrarseles.

Antonio Estrada.

AVISO.

Se halla en venta una chacarilla situada en Potopoto; la persona que quiera comprarla puede verse con el presbitero D. Pedro Perez.

v8—p4.

Con permiso de la Autoridad competente.

LIBRERIA HISPANO-BOLIVIANA.

El abajo suscrito pone en conocimiento del público, que habiendo llegado á su establecimiento la grande y lujosa obra titulada VIAJE PINTORESCO E HISTORICO DE LA ESPAÑA, ha sido invitado por varios caballeros á ponerla en rifa; y en su consecuencia tiene el honor de avisar á los SS. aficionados que gusten suscribirse, tengan la bondad de pasar á dicho establecimiento á tomar su número, advirtiendo que el importe de la obra será de catorce onzas, y cada accion media onza.—*Buenaventura Riu.*

v8—p6.

Aviso al pùblico.

El consejo Universitario de este Distrito ha acordado, que los individuos de su seno encargados para la inspeccion de la enseñanza, desempeñen este deber mensualmente; siendo el Sr. Vice-cancelario Dr. José Manuel Loza el primero que deba inspeccionar en el presente mes.

Paz Febrero 4 de 1847.

Juan Pedro Loza—Consejero secretario

v8—p7.

Se necesitan

Vales del crédito público desde la cantidad de cien pesos hasta la de cinco mil. La persona que quiera venderlos, ocurra á esta imprenta, donde se dará razon del comprador. v8—p8.

S. G. el Jeneral Prefecto, por auto de esta fecha, ha señalado el dia 5 del corriente y demas no feriados para el remate de los sitios de la casa de Patricio y Marcela Rivera situados en el alto de Vilquepata, barrio de Santa Bárbara, como adjudicados al ramo de Instruccion pública, avaluados en la cantidad de ochenta y ocho ps. medio real (88 ps. ½ rl.) La persona que quiera hacer postura ocurra á la oficina del Escribano que suscribe. Paz á 3 de Febrero de 1847.—*Infanzon.*

v8—p8.

S. G. el Jeneral Prefecto por decreto de esta fecha ha señalado el dia 13 del corriente y demas no feriados para el remate en arendamiento por un año de la sisa de licores de las Provincias de Larecaja y Muñecas sobre la base de cien pesos (100 ps.) como ramo correspondiente á Policia. La persona que quiera hacer postura ocurra á la oficina del Escribano que suscribe Paz á 1.º de Febrero de 1847—*Infanzon.*

Se pone en conocimiento de quienes corresponda, que el Sr. Vice-Cónsul del Perú, residente en esta ciudad, empieza á ejercer sus funciones desde hoy: las personas que tengan necesidad de verlo por sus negocios, lo encontrarán en su casa, que está situada una cuadra arriba del Teatro.

S. G. el Jeneral Prefecto por decreto de 28 del que rije ha señalado el dia 8 del entrante mes de Febrero y demas no feriados para el remate en arrendamiento por un año de 4 rs. sobre cada burro de los internados á este Departamento que salgan para el Perú, bajo la base de 300 ps. La persona que quiera hacer postura ocurra á la oficina del Escribano de Hacienda que suscribe.

Paz 30 de Enero de 1847—*Maceda.*

FOLLETINES DE LA ÉPOCA.

ASCANIO.

POR ALEJANDRO DUMAS.

Esta encantadora novelita que tanto ha contribuido á la celebridad y gloria de su autor, se está publicando en el folletin de nuestro diario. Tambien se publicará separadamente en entregas de 48 páginas en cuarto con carátula de papel de colores, el valor de cada entrega será de 2 1/2 reales. Se halla en venta en esta imprenta en la Libreria Hispano-Boliviana, y en las demas ajencias de la Epoca, dentro y fuera de la República.

ALMANAQUES

para el año de 1847, segunda edicion, en un tipo hermoso y con carátula de papel de colores se hallan á venta en la oficina de esta imprenta y en la Libreria Hispano-Boliviana, á real cada uno y la docena á 10 rs.

Aviso al público.

El R. P. Guardian y demas PP. de este Colejio de Propaganda fide, informados por el maestro albañil, que corre con la obra de su Iglesia, que una parte del crucero amenaza ruina, se creen en deber de notificar á los fieles, que subsistiendo el tal peligro se han visto precisados à transferirse en la Iglesia Paroquial de S. Sebastian para celebrar en esta y ejercer todos los oficios de mas solemnidad y roncurrencia, previa la concesion del Ordinario y del Sr. Cura de dicha Iglesia.

S. G. el Jeneral Prefecto por decreto de 16 del corriente ha señalado el dia 6 del entrante mes de Febrero y demas no feriados para el remate en arrendamiento de un año del impuesto á favor de la obra de la Catedral de 2 reales en cada fanega de harina que se internan en la Provincia de Ingavi, bajo la base de 525 pesos. La persona que quiera hacer postura ocurra á la oficina del Escribano de Hacienda que suscribe. Paz 28 de Enero de 1847.—*Maceda.*

v8—p8.

S. G. el Jeneral Prefecto ha señalado el dia 12 del entrante mes de Febrero y demas no feriados para el remate en arrendamiento por un año del impuesto de dos reales en cada fanega de harina que se interna en los cantones de Umala, Ayoayo y Calamarca, provincia de Sicasica, bajo la base de 135. ps. aplicado á favor de la obra de la Catedral. La persona que quiera hacer postura ocurra á la oficina del Escribano de Hacienda que suscribe.

Paz 28 de Enero de 1847.—*Maceda.*

v8—p8.

GACETA DEL GOBIERNO.

Por disposicion suprema vuelve á publicarse la Gaceta, lo que avisamos al público para que las personas que quieran suscribirse á este periódico, que sale los miércoles y sábados se dirijan á la oficina de esta imprenta, cuya empresa cuidará de remitirlo puntualmente á las casas. El precio de la suscripcion mensual será de seis reales; los números sueltos se venderán á un real.

Tambien se vende la Gaceta en todas las ajencias de la Epoca.

Papel superior

Blanco, recortado y de colores hai á venta en la oficina de la Imprenta de la Epoca á precios muy cómodos.

EL ALEGRE

ha llegado hasta el n.º 25. Con este motivo prevenimos á los suscritores á quienes faltaban los números 10, 11, 12, 13 y 14, pueden llegarse á recibirlos en la oficina de esta Imprenta.

AMÉRICA POETICA.

Acaba de llegar un surtido de ejemplares desde la primera hasta la novena entregas

OBRAS

Publicadas por esta imprenta que se hallan en venta en el mismo establecimiento, en la tienda de D. Eusebio Lopez y en las demas ajencias de la *Epoca.*

LETRAS DE CAMBIO y conocimientos para uso de los comerciantes.

COMPENDIO DEL CATECISMO del Padre Pouget, mandado observar en las escuelas primarias de Bolivia.

MANUAL para la cria de la *seda* y de la *cochinilla;* cultivo de la Morera, por D. Tomas Godoy Cruz, obrita cuya indisputable utilidad es bien conocida de todos.

EL PALACIO DE LAMBERT por M. Eujenio Sue, se halla en venta en esta imprenta y en la Librería Hispano-Boliviana, á 2 pesos cada ejemplar.

INSTRUCCION DE GUERRILLA por D. Felipe de San Juan. Nuevamente correjida y aumentada por los Sres. oficiales del Batallon de la Guardia 1.º de línea del Ejército de Bolivia en 27 de Febrero de 1832. Segunda edicion.

EL ALEGRE.

La imprenta del «Mercurio» ha empezado á publicar en Valparaiso un periódico semanal, de carácter jocoso, que sale todos los sábados, en ocho pájinas, y su portada de papel de color, cuya suscripcion vale cinco pesos al año. Tiene por título *El Alegre.* Repertorio de SONRISAS, RISAS Y CARCAJADAS. Sus editores han tomado medidas para que aqui en la Paz se pueda distribuir todas las semanas.

Se admiten suscripciones en esta imprenta donde se entregará el número primero, y los demas se irán mandando todos los sábados á casa de los interesados á la misma hora que se reparte la *Epoca.*

Agosto 24.

Los DD. del Salchichon.

Con este titulo ha salido el folleto anunciado, y consta de 48 páginas en 4.º mayor; edicion de lujo en rico papel, con portada de colores. Se vende en esta imprenta y en la Libreria Hispano-Boliviana á 5 rs. cada ejemplar. A los suscriptores les costará solo 4 rs.

Enero 5 de 1847.

IMPRENTA DE LA EPOCA.